

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL ESPIRITISMO Y LAS ENFERMEDADES MENTALES ENTRE PUERTORRIQUEÑOS DE CLASE BAJA

LLOYD H. ROGLER
AUGUST B. HOLLINGSHEAD*

UN estudio reciente ha demostrado que la investigación sociológica en el campo de las enfermedades mentales se ha concentrado en la etiología de tales enfermedades.¹ Aunque la identificación de los factores etiológicos es necesaria para una mejor comprensión de las enfermedades mentales, los sociólogos no necesitan circunscribir su investigación a problemas de etiología. Para algunos estudios, la enfermedad mental puede ser tomada como un hecho y el investigador puede estudiar cómo los individuos que la padecen funcionan dentro de su ambiente socio-cultural.

Para ir de lo general a lo particular, una fase de nuestro estudio de casos de esquizofrenia entre la clase baja en el área metropolitana de San Juan, Puerto Rico, es un intento de obtener información sobre los eventos acaecidos luego de haberse desarrollado la enfermedad y después que las personas con alguna significación dentro del ambiente del enfermo, percibieron algo anormal en él. Nuestro estudio de las experiencias claves del enfermo, luego de que su enfermedad fue per-

* La investigación a que aquí se hace referencia está siendo realizada por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico y está siendo financiada en parte por una donación, M-1750, del National Institute of Mental Health of the United States Public Health Service. Traducido por Raquel Amadeo de Passalacqua.

Los autores son Co-Directores del Proyecto de Psiquiatría Social del Centro de Investigaciones Sociales. El otro Co-Director del Proyecto de Psiquiatría Social es el Dr. Manuel A. Torres Aguiar, psiquiatra. Es además Subsecretario del departamento de Salud de Puerto Rico.

Los miembros del personal que realizaron las investigaciones fueron: Eugenia D'Acosta Ruiz, Francisca Santos de Limardo, Esperanza Acosta, Ricardo Márquez Rivera, Elsa Torres Dávila y Juan Muñoz Valentín. Deseamos darles las gracias al Dr. Charles Rogler, la Sra. Margot de la Cruz, y la Sra. Ana Richardson por su lectura y críticas de este artículo.

¹ John A. Clausen, *Sociology and the Field of Mental Health* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 1956), pág. 19.

cibida por otros, nos ha permitido identificar las instituciones utilizadas por el enfermo o sus familiares en su deseo de obtener ayuda.

En las etapas iniciales de nuestro estudio, descubrimos que con frecuencia las personas afectadas por una enfermedad mental entraban en contacto con "médiums" espiritistas antes, durante, y después de sus visitas al psiquiatra. Los psiquiatras a quienes consultamos estaban conscientes de la existencia de estos "terapistas" populares. Uno de ellos nos relató una experiencia reciente que tuvo con los parientes de uno de sus pacientes el cual había venido donde él con un propósito "especial". Estos parientes deseaban que se calmase la agresividad del enfermo para que entonces ellos pudiesen llevarlo donde un terapeuta "genuino": un médium espiritista. Además del insulto de considerarlos como auxiliares de los terapeutas "genuinos", las clínicas de pacientes ambulatorios han sido usadas subrepticamente por los médiums locales en el tratamiento de estos pacientes. Más aún, los enfermos no hospitalizados en una clínica de psiquiatría local se han referido a la psicoterapia como "pases", un término rico en connotaciones dentro del vernáculo espiritista (pases se refiere a los gestos simbólicos realizados por los médiums).

Nuestras observaciones preliminares nos llevaron a adoptar una posición tentativa: las personas en la clase social baja usan el espiritismo como una medida de terapia para las enfermedades mentales. Dando a conocer mediante este ensayo estas observaciones e ideas preliminares, esperamos ofrecer al lector datos concretos sobre la interrelación entre el sistema socio-cultural de la clase baja y la identificación y tratamiento de enfermedades mentales por practicantes ajenos a la medicina. Ejemplos de este tipo permiten, además, explorar los mecanismos sociales más específicos que unen un fenómeno colectivo como es el espiritismo con las tendencias y predisposiciones de personas que padecen una enfermedad mental, en la opinión de los psiquiatras.

El material aquí presentado está basado en entrevistas sistemáticas con (a) enfermos mentales—desde neurosis leves hasta psicosis graves—, (b) los cónyuges de las personas afectadas y (c) una muestra de individuos que han sido considerados como "mentalmente sanos" por un grupo de psiquiatras cualificados. Además, hemos entrevistado médiums espiritistas y participado en numerosas sesiones para poder observar la conducta y la forma en que se reacciona hacia el enfermo mental en este marco religioso.

La ideología del espiritismo es compleja y sólo parcialmente codificada. Una descripción amplia de sus creencias no es necesaria para nuestros propósitos; bastará con un análisis breve de aquellas

que son sobresalientes. El espiritismo envuelve la creencia de que estamos rodeados por un mundo poblado de espíritus. Estos poseen cualidades morales: pueden ser buenos o malos. Pueden tener el poder de penetrar en la vida humana y adherirse a algún ser humano. Pueden manifestarse mediante la reencarnación o mediante su habilidad, aún como seres metafísicos, de coaccionar e influir los asuntos humanos, a veces en una forma muy dramática. La doctrina espiritista postula además, que las personas pueden desarrollar *facultades* especiales, "antenas místicas" que les permiten a tales personas establecer comunicación con los espíritus. Quien ha desarrollado estas *facultades* puede ejercer una influencia indirecta pero efectiva sobre los problemas humanos, demandando la obediencia o el favor de los espíritus. En este sentido, la persona con *facultades* ha obtenido cierta medida de control sobre los espíritus.

Aunque estamos limitando nuestra discusión del espiritismo a la clase baja en la sociedad puertorriqueña, no debe inferirse de ello que la creencia y la práctica del espiritismo se limita a esta clase. De hecho, se distribuye a través de toda la sociedad aunque quizá con una tendencia relativamente pronunciada de concentrarse en la clase baja.² Los espiritistas y sus seguidores dentro de las clases altas son muy cautelosos en distinguir su ideología de la del espiritismo en las clases bajas, afirmando enérgicamente el carácter científico y experimental de sus creencias. Argumentan que el espiritismo de clase baja es supersticioso e irracional.

En la clase baja, el espiritismo funciona como una institución en la cual se descargan las tensiones generales en otras áreas de participación institucional. Por ejemplo, uno de los problemas presentados con más frecuencia por las mujeres casadas, es la alegada infidelidad de sus esposos. En esta circunstancia el médium principal puede atraer el espíritu de la rival, asumir el papel de ésta e iniciar la interacción con la preocupada esposa. La médium deja ver que su personalidad ha cambiado haciendo gestos, cambiando la voz y, en general, actuando como "una mujer de la calle" la cual, supuestamente, es el tipo de mujer que alejaría a los hombres de sus esposas. La esposa engañada trata entonces de convencer al espíritu para que deje en paz a su marido sobre la base de que está causando un sufrimiento indecible. El

² Morris Siegel, en un estudio inédito titulado "A Puerto Rican Town", también ha reconocido la importancia central del espiritismo en la cultura puertorriqueña. Joseph Bram ha documentado algunos de los antecedentes históricos del espiritismo en Puerto Rico en un ensayo presentado en una asamblea de la Sección de Antropología de la Academia de Ciencias de Nueva York en enero 27 de 1958. No disponemos de datos de investigación requeridos para determinar la frecuencia del espiritismo y su distribución diferencial a través de toda la estructura de clases. Es obvio que para poder determinar el amplio significado social del espiritismo en Puerto Rico es requisito mínimo tener datos de investigación de naturaleza descriptiva.

efecto total de tan dramática conversación es que, aparentemente, la esposa se hace de la idea de que ha comenzado a vencer su problema.

Este ejemplo nos muestra que el espiritismo moldea y provee significado social a sus afligidos participantes: porque en la clase baja, el espiritismo es contérmino al tejido de la vida social. Se halla entretejido en las aflicciones íntimas, las tribulaciones, las luchas, y los disturbios interpersonales que envuelven a los miembros de este estrato social tan lleno de privaciones sociales y económicas.

La enfermedad mental tiene significado más allá del marco de referencia del psiquiatra. El término es usado con frecuencia por los puertorriqueños de clase baja que estamos estudiando. Las palabras *loco*, *mal de la mente*, y *débil del cerebro*, son sinónimos comunes en el vernáculo de los sujetos estudiados. Tales términos denotan una conducta particular e idiosincrática. Mucho más importante, sin embargo, es la connotación desagradable, hiriente o derogatoria de tales términos y de la conducta que describen. Según afirmara uno de nuestros sujetos esquizofrénicos:

Un enfermo mental es alguien que no tiene control y que puede matar a alguien. Es una persona irracional, es un animal, no usa su mente. Una persona así puede cometer una barbaridad. Deberá ser tratado como un niño, de lo contrario puede atacar a uno como un rayo. ¿Que si me casaría con una persona así? No. ¿Para qué querría traer un mueble inservible a mi casa? Sería mejor meter a esa persona en un sanatorio en donde pueda morirse.

Tales respuestas ocurren con suficiente regularidad y similaridad en el contenido como para indicar que la enfermedad mental se concibe como algo que conlleva a una alteración en el papel social. Más aún, está cargado de un estigma.

El mismo sujeto esquizofrénico antes citado nos dijo que cuando él habla a otros sobre sus propios síntomas lo hace con cierto recelo.

Me siento incómodo cuando les hablo (a mis amigos) sobre mi enfermedad. Puede que no entiendan lo que diga sobre ella. Se reirán de mí. No confiarán en mí. Me sacarían el cuerpo.

Consciente del estigma adherido al papel social del enfermo mental, nuestro sujeto teme que los demás lo coloquen a él en esa posición. El, al igual que otros, se da perfecta cuenta de que el visitar un psiquiatra puede ser el primer paso para que se le adjudique tal papel social. El hospital de psiquiatría es conocido como un lugar al cual van los *locos* o en donde éstos son encerrados.

El papel de espiritista, tanto creyente como participante, ofrece a la persona afectada una posición alternativa en la que se comprenden y aprueban sus síntomas idiosincrásicos; más, no impone sobre él la carga de un estigma. Por el contrario, el espiritista puede anunciar a la persona enferma, sus familiares, o sus amigos, que lo que le sucede al enfermo es que está dotado de *facultades* psíquicas especiales, lo cual es motivo de prestigio en este nivel social. No queremos con esto afirmar que las personas afectadas por una enfermedad mental se colocan deliberadamente en el papel social que le proveen las creencias y prácticas espiritistas, con el fin de evadir el estigma que envuelve el papel de *loco*. Simplemente estamos señalando que el espiritismo es parte integrante de la subcultura de los puertorriqueños de clase baja. Además, creemos que el espiritismo como institución es una forma de psiquiatría tradicional. Sirve a sus creyentes sin que éstos tengan que cargar con el estigma social asociado a las agencias psiquiátricas.

El espiritismo alega tener capacidad para interpretar y tratar lo que en términos psiquiátricos se conoce como síntomas patológicos. Por ejemplo, ¿informa el individuo padecer de alucinaciones? Esto indica claramente al creyente en el espiritismo que está siendo visitado por espíritus: espíritus que se manifiestan visual o auditivamente.³ ¿Tiene delusiones? Se le hace creer que los espíritus del mal le están engañando con relación a sí mismo al igual que con relación a otros. Sus pensamientos están siendo deformados por la intervención de espíritus malos, o a través del desarrollo de sus facultades psíquicas, los espíritus le han ido informando de los verdaderos enemigos dentro de su ambiente. ¿Son sus comunicaciones verbales incoherentes, vagas, y crípticas? Sus expresiones indican que está pasando una prueba, un experimento diseñado por los espíritus para ver si él está hecho de la fibra moral correcta. ¿Vaga acaso sin rumbo por toda la vecindad? Esto significa que la persona afectada está siendo perseguida por espíritus ambulantes que le torturan sin piedad.

Para demostrar estos puntos, debemos presentar como ejemplo algún caso. Una mujer de 37 años de edad, quien (según diagnóstico psiquiátrico) padece de "ataques histéricos hiperkinéticos", fue "diagnosticada", además, por una médium espiritista. La mujer enferma declaró:

Fuí a una consulta para ver de qué eran esos ataques que me daban.

En esa consulta me dijeron que esos ataques se debían a un trabajo que

³ Véase Allan Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* (Buenos Aires: Librería Espiritista), pág. 7, para explicación de las diferentes formas en que pueden comunicarse los espíritus y las facultades correspondientes que pueden tener los espiritistas.

me había echado detrás de una señora suegra de un muchacho que estaba enamorado de mí.

Sí, creí lo que me dijo la médium. Claro que sí. Ella me describió muchas cosas en mi vida que eran verdad. También, cuando veía la suegra de ese hombre, me daba un ataque. Esto demuestra que ella (la médium) tenía razón.

La base para la alegada competencia de la médium emana del supuesto, en la ideología espiritista, de que todos los problemas individuales son materiales, o espirituales, o una combinación de ambos. Esta dicotomía puede guardar poca o ninguna relación con la queja presentada por el sujeto. Es más bien una clasificación de la fuente del problema. Y, como dijéramos antes, la ideología espiritista atribuye una eficacia causal a los habitantes del mundo metafísico. Por consiguiente, si las raíces etiológicas del problema pueden trazarse hasta el mundo invisible, es un problema espiritual. Tales problemas, pues, están dentro de la esfera de control del médium.

Los problemas materiales, en cambio, tienen sus causas en el mundo visible de los hechos concretos. Por consiguiente, ellos caen dentro de la jurisdicción de médicos, farmacéuticos, enfermeras y otros profesionales dedicados a objetivos terapéuticos.

Son pocos los problemas de conducta que tienen una "causa material" conspicua la cual resulte aparente al sujeto, al médium u otros. Así pues, son clasificados invariablemente como espirituales por el médium consultado. De esta forma el médium espiritista realiza una división de trabajo, reservando para sí la capacidad terapéutica de entenderse con una gran diversidad de problemas, muchos de los cuales son desórdenes de personalidad en el sentido amplio y no técnico del vocablo.

El marco social en que ocurre la relación entre el que busca ayuda y el médium varía desde una consulta privada hasta una sesión de un grupo relativamente grande. La sesión de un grupo pequeño compuesto de unas 20 ó 25 personas es de particular interés para nosotros, ya que una parte esencial de nuestra investigación tiene que ver con el estudio de las formas en que se conducen los individuos esquizofrénicos en una comunidad. Estos grupos pequeños pueden constar de sólo siete a diez miembros. Han sido organizados explícitamente para servir a sus participantes. Por tanto, la interacción social es encaminada específicamente hacia la solución de los problemas que ellos plantean. El médium principal provee el liderazgo oficial en la dirección de las actividades del grupo. Se hace el esfuerzo de diagnosticar y tratar los problemas del mayor número posible de participantes.

El local en que se realiza la sesión puede estar decorado con

retratos de Franklin D. Roosevelt, Mahatma Ghandi, y banderas de "caridad y humildad". También puede formar parte del decorado un retrato de tamaño natural de un indio de una tienda de cigarros, con la cara muy seria, los brazos cruzados y mirando siniestramente hacia el techo. El olor a incienso puede permear la habitación. El médium principal abre la sesión con una extensa oración tomada de una de las obras de Allan Kardec y entonces se dirige a los demás médiums y les pide que concentren.⁴ Se hacen los preparativos para desarrollar el modo "correcto de recibir los espíritus". Según va desarrollándose la sesión, el médium se dirige a los participantes para escudriñar, interpretar y tratar los problemas. Frecuentemente bromea para reducir la tensión de algunos momentos. Los médiums auxiliares también hacen contacto con los espíritus y desempeñan un papel correspondiente al del médium principal en los casos en que éste está poseído. Ayudan a atraer participantes a la sesión invitándoles y estimulándoles a presentar sus quejas. A menudo suplementan la interpretación que hace el médium del problema que se está discutiendo.

Los participantes que han desarrollado facultades psíquicas, al igual que el médium principal y los auxiliares, demuestran que también han sido poseídos mediante contorsiones, espasmos, chillidos, murmullos, suspiros, etc. La conducta manifestada varía de acuerdo al tipo de espíritu que se haya comunicado con la persona poseída. Los problemas tratados en la sesión son provistos por participantes con o sin facultades psíquicas.

La sesión está estructurada alrededor de cuatro tipos de papel social: (1) el médium principal, (2) los médiums auxiliares, (3) los participantes con facultades y (4) los participantes sin facultades.⁵ Es interesante notar que los cuatro papeles sociales están arreglados en una jerarquía en términos del grado de influencia sobre los espíritus que cada participante alega tener. Estos diferentes papeles están coordinados y diferenciados por el grado de *carisma* que se adjudica a los incumbentes. Hemos observado cómo personas diagnosticadas por el psiquiatra como esquizofrénicas, desempeñan efectivamente cada uno de los papeles mencionados. Además, la ejecución en su papel social es respaldado fuertemente por la aceptación entusiasta de los otros miembros de la sesión.

En estas sesiones de grupos pequeños el médium principal puede dirigir su atención hacia los participantes en términos del orden en

⁴ Bram (enero 27, 1958) afirma que la mayoría de los médiums espiritistas en Puerto Rico son mujeres. Esto está de acuerdo con nuestras propias observaciones.

⁵ Debemos puntualizar que esta estructura de cuatro facetas ha sido derivada de observaciones de sesiones de grupos pequeños en los que se discuten problemas. La configuración de otras clases de grupos espiritistas pueden ser diferentes.

que están sentados de frente a la mesa en la que él y los médiums auxiliares están sentados. El médium principal pasa entonces a investigar, clasificar, interpretar, tratar y hacer sus prescripciones para las enfermedades y males que afectan al individuo bajo tratamiento. Las prescripciones incluyen una gran variedad de yerbas, ungüentos, baños medicinales calientes y masajes simbólicos, además de las oraciones espiritistas recomendadas las cuales se presume que tienen efectos curativos.

Aunque carecemos de evidencia directa relacionada con el impacto terapéutico que la sesión espiritista pueda tener sobre la enfermedad mental, tenemos información extensa que describe la forma en que la participación sirvió para vencer algunos problemas específicos generados por la enfermedad. Como ejemplo de ello, la esposa de un esquizofrénico paranoide nos describió el efecto desorganizador que las incesantes sospechas de su marido estaban teniendo sobre el desempeño de su papel dentro de la familia. Si ella se levantaba durante la noche para llevar a uno de los niños a la letrina, su marido la acusaba de conspirar para ir a verse con un amante el cual, supuestamente, la estaba esperando fuera. Si salía de la casa para dar de comer a las gallinas, le hacía una acusación similar. En resumen, ella tenía que mantenerse dentro del radio de visibilidad del marido, o de lo contrario, sufriría las acusaciones de infidelidad. Según ella afirma:

Lo llevé entonces a ver una médium espiritista, ya que sus celos habían creado una situación imposible. Ella (la médium) y las demás personas en la sesión, le aconsejaron. Desde entonces no ha vuelto a tener celos. Le explicaron que era una prueba por la cual él estaba pasando, ya que estaba por desarrollar *facultades*. Le dijeron que debía dedicarse a hacer la caridad y el bien y que debía concentrar en el desarrollo de sus facultades. Mi esposo es ahora un médium y, cuando no se siente bien, se da pases ante el espejo. Luego se siente mejor.

Otro esquizofrénico informa que, cuando se siente inquieto y con miedo, insatisfecho con otros y consigo mismo y sin querer ver a nadie:

Voy a sesiones porque me hacen sentir tranquilo. Me traen paz. Asisto a ellos porque el médium es la autoridad suprema en sus conocimientos sobre cómo deshacerse de los espíritus malos y demonios que molestan a uno.

Otra persona con una psicosis grave informa:

Al asistir a una sesión me siento muy feliz. Cuando estoy en el grupo, converso con la médium y los otros y me siento muy bien. Cuan-

do hablan de sus problemas, siento que no estoy solo. Ellos (el grupo) me hacen sentir seguro de mí mismo.

Estos informes de los enfermos mentales en nuestro estudio ocurren con la suficiente frecuencia como para indicar que la asistencia a sesiones de grupo sirve, al menos, para aliviar las tensiones intra e interpersonales.

No tenemos el diseño de investigación necesario para probar la proposición de que la sesión espiritista de grupo altere la estructura de la personalidad del enfermo mental en la dirección de la salud mental. Sin embargo, podemos argüir que tales sesiones gozan de muchas de las ventajas terapéuticas de la psicoterapia de grupo.⁶ Además de las supuestas ventajas de ésta, según es practicada en las clínicas, la sesión espiritista corre pareja con el grupo de valores, creencias, aspiraciones y problemas de los participantes. La participación no requiere una discontinuidad en la clase de contacto social. La distancia social entre el médium y la persona enferma es poca o ninguna. (En contraste, el contacto con un psiquiatra supone la relación entre personas que están separadas por una gran distancia social. El psiquiatra es, para una persona de clase baja, un símbolo distante y vagamente percibido.) El resto de los participantes en la sesión son regularmente vecinos, por lo que ésta se caracteriza por la interacción directa y la intimidad interpersonal. El espiritista y sus seguidores forman un grupo primario en donde los problemas son discutidos en un ambiente jovial. Los problemas expuestos son clasificados, interpretados y considerados como comprensibles dentro del ámbito de un sistema de creencias ampliamente aceptado, aun por los que afirman no creer en el espiritismo.⁷

Cuando una persona con una enfermedad mental comienza a sentir el alejamiento de su grupo social debido a su conducta enigmática y desviada, encuentra un grupo que acepta esa conducta como su

⁶ Para un pronunciamiento sobre las ventajas terapéuticas de la terapia de grupos, véase Marvin Opler, "Values in Group Psychotherapy", *The International Journal of Social Psychiatry*, Vol. IV, Núm. 4 (Primavera, 1956), pág. 296.

⁷ "Si alguna vez usted habla con un puertorriqueño que diga que no cree en los espíritus ¿sabe usted lo que esto quiere decir? Quiere decir que usted no ha hablado con él lo suficiente." Dan Wakefield, *Island in the City* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1959), pág. 59. Aunque esta cita representa una noción exagerada de la existencia del espiritismo entre los puertorriqueños, encierra una indicación valiosa para el entrevistador que busque datos sobre tales creencias. A menudo, los informantes negarán sus creencias espiritistas cuando se les cuestiona por primera vez. Sin embargo, luego de que se establece una relación segura con el entrevistado, éste no sólo puede llegar a admitir que cree en el espiritismo sino que ofrecerá descripciones de numerosos incidentes que sustenten sus creencias en forma dramática. Es nuestra impresión que los miembros de clases sociales superiores son más reacios a expresar tales creencias que los individuos pertenecientes a la clase baja.

credencial para una total participación. La participación en un grupo espiritista sirve para estructurar, definir y prestar a la conducta un significado institucional que, de otra forma, es considerada anormal. El precio del estigma no se halla envuelto.

Las alucinaciones frecuentes, por ejemplo, no son síntomas de una mente extraviada que experimenta cosas que otros no perciben —definición que sirve para alejar al individuo, ya que ha sido invalidado por el consenso de los otros miembros significativos dentro de su ambiente. Más bien, es una experiencia valiosa que indica el desarrollo de facultades psíquicas las cuales pueden servir para colocar a la persona agraciada en un contacto más permanente con el mundo invisible. Los que se consideran males fuera del grupo, son considerados virtudes dentro del marco institucional del espiritismo.

En resumen, la conducta del enfermo mental en una sesión espiritista está dentro de la cultura de ese culto. Aun desconocemos si este ajuste aparente entre los síntomas del enfermo mental y las características socio-culturales del espiritismo como institución tiene algún valor terapéutico. Ello invita a la investigación.